



*La Orden de  
Palmira*

---

*Sheyla Presé*

# *La Orden de Palmira*

---



## Prólogo

La lluvia en el inmenso bosque de los alrededores caía de forma implacable; Leonor se revolvía inquieta entre los pliegues de su cama sin poder conciliar el anhelado sueño; la tela de su delicada bata de dormir se enrollaba a su alrededor poniéndola incómoda; si a eso le sumaba el tamaño de su enorme vientre y los movimientos firmes e incesantes de su inquilino temporal, descansar esa noche parecía una tarea prácticamente imposible.

— ¿Qué sucede mis amores? -preguntó su marido, inquieto al notar que aún no dormía.

— Esteban, lo siento te he despertado - respondió con remordimiento.

— No te preocupes por eso, dime qué pasa - pidió, acariciando con adoración su vientre, para él era un acto reflejo, cada vez que estaba a su lado lo hacía.

— No lo sé con seguridad, siento algo extraño esta noche, tal vez fue un error venir aquí, debimos quedarnos en la ciudad al menos hasta después del parto.

— Amor mío fuiste tú la que me convenció de venir, yo me hubiera quedado encantado.



## La Orden de Palmira

---

— Tienes razón, además, deben ser todas las hormonas de mi cuerpo que no me dejan tranquila; mejor abrázame, así me dormiré más rápido.

Esteban se acomodó a su lado y la envolvió con sus brazos tiernamente; era cierto, se sentía más segura teniéndolo cerca de su cuerpo calentándola cuando no podía regular su propia temperatura. Se fue relajando poco a poco, el fuerte sonido que hacían las gotas de lluvia al caer sobre el techo de la enorme habitación, se iba atenuando conforme se dejaba vencer por un sueño profundo.

El tiempo que transcurrió mientras dormía fue incierto; para ella pudieron haber sido tan sólo cinco minutos, sin embargo, cuando sintió un fuerte jalón en el brazo y abrió los ojos supo de inmediato que había dejado de llover pues lo único que la rodeaba era calor intenso y un espeso humo que le impedía respirar, un segundo tirón más fuerte la sacó de su momentáneo estupor, se incorporó desesperada buscando a Esteban a su lado; y allí estaba urgiéndola a levantarse para ayudarla a escapar.

— Leonor, tenemos que correr ¡ahora! -gritó él sacándola de la cama.

— Esto no es posible -decía, mientras corría tras él hacia la puerta- ¡¿Fuego?!

## La Orden de Palmira

---

Corrían tan rápido como su agotado cuerpo se los permitía; el humo les impedía ver de dónde venía el mayor peligro: las llamas. El calor se sentía con la misma intensidad sin importar la dirección que tomaran, Esteban decidió que no la arriesgaría por más tiempo, así que eligió el camino corto. Bajaban por la pequeña escalera de servicio cuando la habitación en el piso superior comenzó a derrumbarse; se escuchaban golpes estruendosos cada vez que caía un pedazo de techo o pared. Lograron bajar hasta la cocina y de ahí salir al jardín trasero, aun debían rodear la casa para llegar a la cochera cuando Leonor sintió la primera contracción, se agachó con violencia al recibir el impacto de dolor; el pánico se apoderó de ella por un instante, estaban en medio de la nada y en caso de encontrar el automóvil intacto les tomaría tres horas de viaje llegar a la ciudad más cercana.

— ¡Leonor! -gritó Esteban llegando a su mayor nivel de angustia.

— No te preocupes. Es sólo mi espalda, creo que me la golpeé al bajar -mintió - ¡corre! ve a buscar el auto, yo estoy a salvo, espero que él también y podamos salir pronto de aquí.

Corrió con toda su fuerza, no necesitó llegar a la cochera para darse cuenta de que era inútil, desde varios metros de distancia notó que

## La Orden de Palmira

---

estaba destruida casi por completo, sabía que no podía ser un fuego natural el que ocasionara toda esa destrucción en cuestión de minutos; Denon los había encontrado, no le quedaba la menor duda. Cambió de dirección y regresó junto a su amada, la encontró recargada contra un árbol del jardín trasero luciendo más pálida y más cansada que nunca, llegó hasta ella lo más rápido que pudo y la abrazó, supo que era incapaz de defenderla y sintió odio por primera vez en su vida, contra aquel que los perseguía y contra sí mismo por haber sido tan estúpido de pensar que escondiéndose estarían a salvo y que tal vez llegarían a ser felices.

— Ya lo tengo —dijo Leonor un poco más animada— ¡las caballerizas!

— Vamos ¡rápido! —pidió él, sabiendo que era incapaz de dejarla sola otra vez.

Abrazados avanzaron con cautela por el jardín, las caballerizas estaban del otro lado de éste como a cuarenta metros. A Leonor se le hacía muy difícil caminar, Esteban la sentía muy débil.

— Está a salvo, el fuego no llegó hasta aquí —dijo Leonor en un suspiro —vamos, mi querida Sirena me llevará.

Se acercó a la dócil yegua Holstein; a su lado, Leonor se veía aún más pequeña de lo que en realidad era, notó por primera vez que su cabello y la capa azabache del animal eran del mismo tono y sonrió; su sorpresa fue enorme al



## La Orden de Palmira

---

darse cuenta de que aun en esas circunstancias era capaz de sonreír.

— Tal vez sería buena idea esperar al amanecer para partir, ya falta poco tiempo –sugirió Esteban, sin la certeza de qué era lo más conveniente.

— No quería decírtelo aún para no afligirte de más, pero creo que tu hija y yo no tenemos hasta el amanecer, ya tengo contracciones.

— No puede ser, te falta más de un mes.

— Lo sé, pero mira el lado bueno, ya encontré su primer parecido, es impaciente, igual que su padre.

— Leonor, esto no es un juego, no puedo arriesgarte llevándote a caballo y menos a la ciudad.

— No tenemos que ir hasta la ciudad, podríamos ir a la casa del capataz; son unos pocos kilómetros y su mujer podría ayudarme. Tú solo no podrás hacer nada amor, tu propia sangre te pone enfermo.

— Al parecer, no queda más alternativa, pero prométeme que si te sientes muy mal me lo dirás al momento.

— Prometido –aseguró ella intentando una sonrisa que se quedó en mueca debido al dolor que llegaba de nuevo.

A Esteban le llevó varios minutos ensillar a los caballos, su mente era un torbellino de preocupaciones, Leonor no se había percatado

---

## La Orden de Palmira

---

de lo que sucedía, no quería decirle que su peor pesadilla había regresado para seguir amenazándolos y en su interior crecía el temor de que esta vez quisiera causar más daños, de que no se quedara conforme con quemar su refugio. Los ataques habían cesado meses atrás, pero sospechaba que Denon estaba dejando pasar el tiempo sin molestarlos, para orillarlos a bajar la guardia. Él había caído en su juego, permaneciendo por temporadas muy largas en el mismo lugar, relacionándose con los lugareños, dejando que los conocieran. Había sido un error igual que ir a esa maldita finca en medio de la nada. Una vez que tuvo colocadas las monturas, ayudó a Leonor a subir a la yegua con extrema delicadeza.

— Sirena, llevas mi vida entera en tu lomo, cuidala. Usted también tenga cuidado señora - recomendó cariñoso.

— Lo tendré.

— Yo iré al frente -indicó mientras montaba su caballo.

Comenzaron su camino, Leonor estaba molesta, pero la mayor razón era la interminable oscuridad, no tanto estar en trabajo de parto; trató de mostrar fortaleza frente a Esteban, pero la verdad era que no se sentía de esa manera en absoluto; le temblaba el cuerpo y las lágrimas brotaban de sus ojos a borbotones. Le hablaba a la pequeña niña que en su vientre debía estar



## La Orden de Palmira

---

resintiendo los efectos de su miedo; usaba las palabras más amorosas y tranquilizadoras que conocía.

A lo largo de su embarazo, deseó en múltiples ocasiones que la llegada de su bebé a este mundo se diera en condiciones no sólo adecuadas, sino en el ambiente más especial del mundo, porque su hija merecía eso y más. Incluso antes de nacer, la amaba como a su propia vida; era el producto del gran amor que Esteban y ella se tenían. Sabía que sería la niña más adorada y consentida del mundo.

Se detuvo de tajo cuando se percató de que su voz sollozante, era el único sonido en la negra noche.

— ¡Esteban! -Lo llamó sin obtener respuesta-  
¿Esteban, me escuchas?! Por favor Dios esto no puede estar pasando... ¡Esteban! No me dejes sola, te lo suplico - Sirena se detuvo por iniciativa propia.

Un silencio sepulcral le respondía, solo escuchaba sus lamentos y su respiración agitada; de alguna forma había logrado perderse, Sirena había equivocado el camino. Los arbustos a su lado comenzaron a hacer sonidos amenazadores como si escondieran algo o alguien; sintió pánico al imaginar lo que se le avecinaba y entendió al fin, Denon la había encontrado. Golpeó a la yegua con la fusta, todavía guardaba una leve esperanza de huir,

## La Orden de Palmira

---

pero el animal no se movió, estaba paralizado. En ese momento lo vio; apareció detrás de unos arbustos, comportándose tan arrogante como siempre. La zona en la que estaban parados se iluminó de pronto, como si hubiera salido el sol y la luz que alumbraba fuera de mediodía. Él hizo un gesto extraño con la boca una mezcla de repugnancia y diversión.

— Mi querida Leonor, tan intrépida como siempre.

— ¿Nadie te dijo que cabalgar con un embarazo tan avanzado como el tuyo, podía ser peligroso o incluso mortal? —no era una pregunta, se regodeaba en su victoria.

— Ya lograste lo que querías, haz lo que tengas que hacer y terminemos con el asunto.

— Estás en un error mi querida niña; éste no es el final, es solo el comienzo. Me he tomado un minuto para informarte todo lo que provocaste, no sería justo que murieras en paz. Porque sí, tú morirás hoy, pero Esteban no, él vivirá, para ver perdido todo lo que ha amado alguna vez, sufrirá lo mismo que yo.

Leonor no respondió, habría sido inútil, volteó el rostro hacia el frente y se tragó las lágrimas más amargas de su vida. Él sonrió, esta vez con una felicidad oscura, no con simple diversión como un momento antes. Se acercó al animal, lo acarició con brusquedad.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

